



AFP PHOTO/Carl de Souza

Cildo Meireles

(Río de Janeiro, 1948)

«*Missao/Missoes (How to Build a Cathedral)*», 1987

60.000 monedas, 800 hostias, 2.000 huesos de ganado, 80 piedras, tela negra.

Por **Josefina de la Maza**
Investigadora CIAH, Universidad Mayor

Es una de las obras más conocidas de **Cildo Meireles**. La pieza data de hace más de tres décadas, de fines de los ochenta, después de un periodo caracterizado por la producción de obras abiertamente políticas y críticas a la dictadura brasileña y al imperialismo de los Estados Unidos. «*Misión/Misiones (Cómo construir catedrales)*», al igual que otras piezas del artista, también problematiza el poder. En este caso, el de la Iglesia Católica. Si consideramos la crisis que vive hoy la Iglesia, esta es una obra que no pierde actualidad. «Misiones...» no alude de modo directo a los abusos sexuales, y particularmente de menores, que han dominado los titulares de la prensa en estos últimos años, aunque esos abusos subyacen en este trabajo puesto que apunta, en su opulencia, a una cuestión más estructural: el poder y la riqueza en la cual se sostiene desde hace siglos esta institución. En términos materiales, Meireles juega con el despliegue de la riqueza; de hecho, los elementos que componen la instalación producen sentido a través de su repetición y acumulación: 60.000 monedas, 800 hostias, 2.000 huesos de ganado y 80 piedras.

La distribución de los objetos en el espacio es relativamente simple. Importa más una directa y clara presentación de la obra que una composición que estimule lecturas oblicuas. En una estructura cuadrada, un piso que contiene las 60.000 monedas se conecta, a través de una

columna de hostias ubicada en el centro del cuadrado, con un techo del cual penden los 2.000 huesos de animales. Los huesos no sólo aluden a los animales de carga históricamente utilizados para la construcción de catedrales. De modo más específico, ellos recuerdan a todos los hombres, mujeres y niños que murieron, en distintos momentos de la historia, debido a los violentos procesos de evangelización católica, especialmente en suelo americano. La obra de Meireles alude a un caso particular que se revela en el título: misiones. La instalación fue proyectada teniendo en mente las misiones Jesuitas, y también franciscanas, fundadas a lo largo de los siglos XVII y XVIII en Argentina, Paraguay y el sur de Brasil, para convertir grupos indígenas al catolicismo. Por otro lado, las monedas no sólo recuerdan la práctica del diezmo; ellas evocan de modo directo, brutal y cómplice el lugar histórico de la Iglesia en la expansión imperial europea y en el surgimiento del capitalismo temprano. Como el mismo artista ha comentado con respecto a su obra: “Quería construir algo que fuese como una especie de ecuación matemática, muy simple y directa, que conectara tres elementos: poder material, poder espiritual, y una especie de consecuencia inevitable y repetida históricamente que resulta de esa unión, que es la tragedia. Quería un cielo de huesos, un suelo de monedas y una columna de hostias que uniera ambos elementos” (www.tate.org.uk).

El resultado es una obra imponente y teatral, donde el contraste entre huesos y monedas (resaltado por una iluminación dramática que hace que las monedas brillen y los huesos se perciban de modo traslúcido) sobrecoge e impresiona al espectador. Una tela negra que rodea el perímetro de la pieza contribuye a ese efecto. La tela enmarca el espacio de la obra; asimismo, el acto de levantar el velo para acceder a la pieza se manifiesta como una revelación: al descorder el velo, Meireles revela la estructura de la Iglesia. De modo paradójico, el lugar en el que se produce la operación es otro templo, uno de tiempos modernos: el museo.

El despliegue material presentado por Meireles nos obliga a pensar cómo, a pesar de la crisis estructural y de fe que vive la Iglesia, ésta sigue manteniendo su poder. Un ejemplo de ello —y que refuerza la actualidad de «Misiones...»— es el reciente incendio de la catedral de Notre Dame en París. Más allá de la tragedia y de la pérdida de patrimonio, la temprana campaña de recolección de fondos y el entusiasmo que generó esta empresa que contagió a gobiernos, marcas de lujo y personas de a pie, nos hace volver a pensar en las estrategias que, incluso hoy, promueven “cómo construir catedrales”, si parafraseamos el título de la obra de Meireles. 